

Diciéndose hombre o mujer:  
Una economía política del goce

DIEGO MOREIRA

*Acá interviene el analista que matiza el fantasma de sexualidad.*

*No hay relación sexual, por supuesto, excepto entre fantasmas.*

(Lacan, 1977-78: 26)

*Palabras preliminares*

En estas páginas colocamos en serie la operatoria de sexuación y el capital libidinal en el despertar de la adolescencia. Así, nos interesa distinguir una economía política de la sexualización del sexo, que introduce el morir singular, a la manera propia, mediante rodeos y que posibilita el despertar de los argumentos oníricos.

En este contexto desplegamos y analizamos las fórmulas cuánticas de la sexuación, como un modo lógico de escribir la distribución del gozar masculino y femenino, que implican, el posicionamiento del adolescente del lado hombre o mujer.

Estas formulas fueron presentadas por Lacan en un contexto cultural donde adquirió relevancia el movimiento feminista, anticipo de la denominada perspectiva de género.

También, indagamos la producción, incluso el camino y el modo de redistribución del plus de gozar de Lacan (1969-70) homólogo del plus valor de Marx (1867), homología que fundamenta el discurso capitalista. Asimismo, abordamos el fetichismo, trabajado por ambas teorías y que en las dos debe ser descifrado. Nos es consabido que el fetichismo (mercancía) de Marx en su escisión instaure la personificación de las cosas y la cosificación del sujeto. Mientras que el fetichismo en Freud (1905d), se enlaza en principio con la denominada condición fetiche y en Lacan (1960-61) con el llamado objeto agalmático.

Finalmente y para concluir vamos a considerar brevemente como una mujer se puede constituir en el sintoma (Sinthome o suplencia) de un hombre, es decir como un lazo social.

### *El despertar y la sexuación*

Hacia 1974, la indagación y la curiosidad de Lacan, al comentar “Despertar de primavera” de Frank Wedekind, se detuvieron en ciertas preguntas: ¿el asunto que es para los muchachos el pensar y el hacer el amor? y ¿cuál es la relación entre la sexuación, como operatoria y el despertar de los sueños? De inmediato responde que un dramaturgo, como Frank Wedekind, hacia 1891 considera el tema que es para los adolescentes hacer el amor con las muchachas, destacando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños (Lacan, 1974: 109).

Es un verdadero testimonio que no es posible ignorar sin efectos adversos en la identificación sexual del “serhablante”. Se trata de una alusión a la declaración de amor que un adolescente hace a una joven en un sueño, que lima las asperezas, mitiga las distancias y lo conduce hacia ella. En la frase está implicado el despertar de sus sueños y en el decurso dialéctico de esta labor el despertar del sujeto sexuado del inconsciente. Huelgan otras confrontaciones del adolescente, bastan las mencionadas, lo real es relevante, lo que deja entrever y “confesar que si eso se malogra, es para cada uno”.

El descubrimiento de la sexualidad, se opone a que sea igual para todos. Rescato y subrayo un fragmento de la cita donde se advierte por su peculiar contraste que la sexualidad hace agujero en lo real.

Cuando Lacan lee el drama de Hamlet, en las sesiones del 4 de marzo al 29 de abril de 1959, en el *Seminario 6: El deseo y su interpretación*, sostiene que así como en el juicio de desatribución que denomina forclusión hay una falla, un no ha lugar, en lo simbólico, en el duelo hay un agujero en lo real, es decir, que falta alguien en lo real cuya carencia se colmaba. La referencia al agujero en lo real implica apelar a la dimensión de lo simbólico. En este contexto Lacan denomina vida a este agujero en lo real, para indagar la estructura propuesta por Freud del lado de la muerte, recurriendo al nudo borromeo.

Es precisamente, la sexualidad en el sujeto la que introduce el morir singular, pero no un morir ajeno al estilo de los procesos vinculados a la pesadilla, que incluye la precipitación en el acto, sino un morir acorde a la manera propia, mediante rodeos que posibilitan el despertar de los argumentos oníricos.

Para la mujer y el varón el complejo de castración, vinculado a la función del padre, tiene un valor-pivote en el despliegue del Edipo. Aquí, el falo se constituye como un símbolo que no admite equivalente. Se recordará que para Lacan una intensa disimetría define a los dos sexos. Es consabido que no hay equivalente del sexo femenino ni equivalente de la diferencia de sexos. Así, “el hombre no es sin tenerlo” y “la mujer es sin tenerlo”, lo que implica potenciales pérdidas y elaboraciones.

Sin embargo, el permanecer en una mera descripción de la teoría no es suficiente. Por el contrario y en este contexto es pertinente mencionar las formas de distribución del goce sexual, de la economía de la satisfacción voluptuosa, más específicamente del goce masculino y del femenino. ¿A qué se hace referencia con estas modalidades del goce? El goce masculino es un goce fálico limitado por la castración. El goce femenino, es un goce suplementario que está más allá del falo, un goce Otro (Lacan, 1972-73).

### *La distribución del gozar: Las fórmulas cuánticas de la sexuación*

En el seminario del lazo social, del amor y del hecho del goce (de lo que no sirve para nada), es decir, el *Seminario 20: Aún* (1972-73), Lacan reescribe el resultado de un esforzado y prolongado trabajo previo, me refiero a las llamadas fórmulas cuánticas de la sexuación. Pero, ¿qué implican? Una redefinición del falo, de la función fálica, y una consideración por su dimensión de universal. Estas fórmulas son presentadas como un soporte lógico, que requieren su elucidación como un modo de escribir la distribución del gozar (*jouir*) diciéndose hombre o mujer y cuyo nudo implica el complejo de castración, en un contexto cultural donde adquiriría mayor relevancia el movimiento feminista.

Trato aquí de prestar oídos a una proposición enunciativa: el sujeto y no lo podemos ignorar, es un sujeto sexuado. Así, cuando hablamos de hombre y mujer, hablamos de términos que se enlazan a posiciones subjetivas. De manera que “si la

mujer es primordialmente una tejedora, el hombre es seguramente el alfarero” (Lacan (1962-63). Recordemos, que el alfarero construye una vasija, con su mano, alrededor de un vacío, a partir de un agujero. Se trata de una creación de la nada (*creatio ex nihilo*).

En el *Seminario 19: ...O peor* (1971-72), se lee que las cuatro fórmulas están inscriptas y son aptas, sin duda para transmitir un saber. Entonces, el saber tal vez se enseña pero aquello que se transmite es la fórmula. Aquí, la fórmula cobra relevancia, es decir, la formalización que nos provee de un núcleo de teoría que puede ser transmitido íntegramente. Dicho de otra manera, la formula implica los juegos combinatorios del significante desprovistos de todo sentido y significación, sustrayéndose de todo señuelo imaginario o comprensión intuitiva.

Ahora bien, la diferencia entre el goce femenino y el goce masculino, no es regulada necesariamente por la anatomía, y cuando se dice tan sólo esto no se dice siquiera bastante, por el contrario, todo “ser hablante” (*parlêtre*) se relaciona, aunque de manera diferente con el falo y la castración.

En el *Seminario 20: Aún*, Lacan propone el término “*parlêtre*”. Un neologismo francés, que implica la articulación de dos significantes, “*parler*” (hablar) y “*être*” (ser), traducido como “serhablante” o “hablanteser”, designa al ser habitado por el lenguaje.

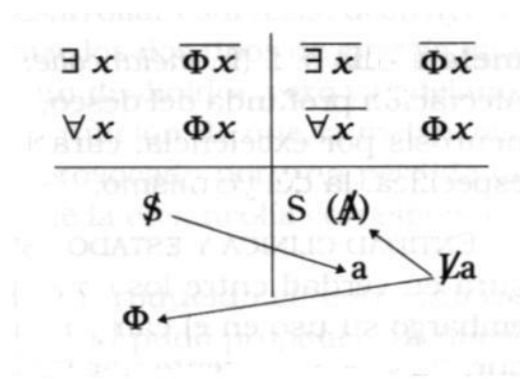
En la segunda de las Conferencias de Lacan (2012: 595) llamadas “Joyce, el síntoma”, se lee: “Mi expresión de *parlêtre* sustituirá a la de inconsciente”. Se refiere al relevo de un inconsciente ligado a una concepción de sujeto, en la medida que privilegia la noción de gozar (de un cuerpo sexuado). De manera, que podemos decir, que la expresión “*parlêtre*” va a officiar de sustituto del término sujeto, de un sujeto mortificado por el significante, dividido. Cada ser viviente se enlaza con la dimensión simbólica que lo envuelve. Recupera así, la dimensión del ser del cuerpo sexuado. Para el discurso analítico el cuerpo es ajeno a toda carne tridimensional, y es conceptualizado como un sistema de agujeros generados por el significante. La estructura del cuerpo, acorde con la lógica del *parlêtre*, es la de un tubo, una tripa-tubo, imposible de ser vista o tocada.

Pero, ¿por qué los matemas de la sexuación? Lacan (1972-73: 95), en “Una carta de amor” (neologismo que implica una condensación entre alma y amor) sostiene que su lógica expone a fondo la identificación sexual en el “serhablante”. Se recordará que en el Manuscrito N, Freud (1950a: 296), considera a la identificación como un modo de

pensar de carácter judicativo. Se trata de un acto puramente psíquico, que suele activarse ante la convergencia de un deseo hostil, sobre una investidura libidinal previa de un objeto, decretado como incompleto. El objeto es homologado al sujeto vía una lógica del inconsciente, la analogía o semejanza y destinado sustitutivamente como imagen ideal a una instancia particular.<sup>1</sup>

Entonces, Lacan recurre, al cuadrado lógico del poeta latino y filósofo Apuleyo (cuadrado de las oposiciones), y postula cuatro proposiciones lógicas a las que llama fórmulas de la sexuación.

Las diferentes formulas son proposiciones lógicas, que admiten ser discernidas en su cantidad y cualidad. Por una parte, la cantidad se enlaza al término sujeto, al cuantificador universal (todo, todos, ninguno), o al cuantificador existencial, (algunos, unos, al menos uno, ciertos, la mayoría). Lacan propone denominar cuantores a los cuantificadores. Por otra, la configuración de la cualidad, está vinculada a la cópula afirmativa o negativa, esta última se escribe con una barra sobre el término predicado. Se escriben según el siguiente trazo.<sup>2-3</sup>



<sup>1</sup> Analogía (Del prefijo ana-: entre, más allá, y logos: razón, proporción, semejanza). Aquí, la analogía como lógica del inconsciente freudiano, posibilita un enlace identificatorio que condensa diferencias acorde al devenir dialéctico. Pero, también analogía hace referencia a un más allá de la razón dialéctica. Este más allá, se conforma como lo distinto, como lo originariamente diverso. Un otro dis-tinto, donde no hay diferencia ni posibilidad de retorno, pero si un devenir a lo nuevo, a la historia. Su voz es ana-lógica, donde la dialéctica encuentra un límite, en la medida que irrumpe interpellante, acorde a una lógica analéctica (Moreira, 2012 y Dussel, 2007).

<sup>2</sup> Sólo la apelación a la matematización permite el acceso a lo real. Así, la formulación matemática se constituye en un camino de acceso a lo real. Se reencuentra lo real como lo imposible. Imposibilidad que implica una categoría de la lógica modal (Lacan, 1972, 1972-73). Lo real que insiste al modo de lo imposible y lo real que irrumpe al modo contingente comprometen la subjetividad de manera diferente.

<sup>3</sup> Disponer diferentes y distintos conceptos en cuatro, genera un singular efecto lógico en el quehacer analítico de Freud. En un primer momento de su enseñanza el maestro francés privilegia el tres, pero luego accede al cuatro freudiano y a su articulación, como operador fundamental. Esta combinatoria y

Los términos necesarios que justifican su empleo son los siguientes:

\$ - el sujeto barrado o dividido.

S(A/) - significante de la falta del Otro.

a - objeto causa del deseo.

$\Phi$  - falo simbólico.

La/ - La mujer tachada, no existe.

Vayamos al cuadro lógico que pone en evidencia como se determina el sujeto con relación al falo y a la castración, aunque no referiré sino lo indispensable.

Ante todo y en primer lugar en el cuadro encontramos dos partes, izquierda y derecha, y a su vez en cada parte puede diferenciarse un arriba y un abajo. Ahora, los dos sectores de arriba apelan a la lógica de predicados y los dos sectores de abajo recurren a la lógica de conjuntos (Cantor). En un texto de la época, *El Atolondradicho (L'étourdit)*, Lacan (1972) despliega con mayor evidencia las categorías de la lógica modal, trabajadas en seminarios previos y establece un distingo entre la lógica de predicados aristotélica y la lógica modal (Frege), generando un cambio en la lógica, de orientación.

Lo real, en lógica modal, se constituye como lo imposible, es decir, lo que no cesa de no escribirse. Lo dicho y escuchado queda escrito y por lo tanto puede ser leído como un escrito. A partir de esa escritura lo que no cesa de no escribirse implica el estatuto de lo real.

Ahora bien, la posición izquierda, lado imaginariamente hombre, implica que la castración actúa como ley universal  $\forall x \Phi x$ , todo sujeto  $x$  está sometido a la castración. De manera que el acceso al falo simbólico  $\Phi$  requiere de la castración como operación.

Pero, existe al menos uno (el padre originario) que se sustrae a la castración, el padre cuya función es aplicar la castración. Entonces, existe al menos uno que no es siervo de la función fálica de acuerdo a la lógica proposicional (aristotélica desplegada en El Órganon: herramienta o método).<sup>4</sup> Aquí, se destaca que la excepción del padre confirma la regla. Con su afán y sutileza Lacan nos dice que: “solamente con el discurso

---

homogeinización lograda por el cuatro, se aparta del esfuerzo positivista de concebir la ciencia con un objeto único de carácter formal.

<sup>4</sup> El Órganon (del griego antiguo, “instrumento”, “método”) es un conjunto de textos de lógica escritos por Aristóteles y compilados, luego por Andrónico de Rodas. Recibe su nombre ya en la Edad Media.

analítico un Universal puede encontrar, en la existencia de la excepción, su fundamento verdadero, lo que hace que seguramente podamos en todo caso distinguir el Universal así fundado, de todo uso vuelto común por la tradición filosófica de dicho Universal”.

Tenemos de este lado el falo simbólico y el sujeto \$ que se autoriza en dicho falo. El sujeto encuentra en el lado femenino al objeto “a” que es causa de su deseo. Cuando hablamos de deseo nos referimos a un deseo libidinal, que implica el trabajo de la sexuación. Así, nos encontramos con un inconsciente estructurado como un lenguaje, y su combinatoria de acuerdo a la metáfora o la metonimia; o en términos freudianos vía ciertas lógicas como la simultaneidad, contigüidad, analogía y causalidad. Se trata de un territorio pulsional y de goce. Desde luego, el inconsciente, también, puede ser pensado desde la afirmación “no hay relación sexual”, que es un saber en juego. Aquí, hablo de la inexistencia de la relación sexual, y la imposibilidad de su escritura, lo que altera el saber analítico del paradigma de la ciencia.

En el otro lado (femenino), la mujer se ubica fuera de la ley universal fálica: para no todas [las]  $x$ ,  $\Phi$  de  $x$ . La castración ha sido sufrida por la niña bajo la forma de una privación. No hay universal, por lo tanto la mujer no existe.

Del sector mujer, del Otro, el goce puede concernir al falo que está en el otro sector, pero hay otro goce que remite al agujero en el Otro S [A/], hablamos del goce femenino, también llamado goce suplementario, que no se alcanza sino en un instante.

¿Qué es, pues, lo que la castración no determina? Una ley universal. La mujer no está toda implicada en el goce fálico, sin embargo, la negación de lo universal no remite a una excepción a la castración. Aquí, no existe ni al menos uno para decir no.

Ahora bien, las escrituras de las fórmulas de la sexuación ponen en evidencia, ciertas características de las pasiones del “serhablante”. Así, los celos masculinos que responden a la dialéctica del objeto de amor y de deseo, también, se enlazan al desdoblamiento del goce en la mujer, ya que ésta accede a un goce (femenino) que no comparte con el hombre, del cual nada sabe y que en ocasiones sólo siente (Moreira, 2004).

### *La economía política: el plus-de-gozar y el plus-valor*

En tiempos de una economía financiera transnacional, menos urgida por la conservación que por la deriva de una búsqueda frenética de ganancias, la redistribución del goce, diciéndose hombre o mujer, adquiere un tinte singular. El capitalismo, es pensado como un lazo social, como un discurso, efecto de la torsión formal del discurso del amo (Lacan, 1969-70). Recordemos ahora, que la vieja estrategia neoliberal procura y de manera increíble, “naturalizar” el capitalismo como un orden atemporal, cuantificable e imprescindible.

Aquí, cobra importancia una pregunta que mantiene en vilo la investigación: ¿Cuál es la salida del discurso capitalista? La respuesta es compleja: la posición del analista, que posibilita la sustracción de la voz del rebaño (Lacan, 1970).

Pero, ¿por qué es posible esta salida? Porque, el llamado plus-de-gozar (*plus-de-jouir*) que implica la dimensión de la entropía (segundo principio de la termodinámica), admite su articulación con la función del plus-valor (plus-valía) de Marx (1867). De manera, que las estructuras del plus-de-gozar y del plus valor son homólogas (Lacan, 1969-70). “El plus-valor, es la causa del deseo del que una economía hace su principio” (Lacan, 1970: 435).

Ahora bien, con relación al concepto de plus-valor, Marx (1867) en “El capital (Das Kapital)” y en los cuadernos II y III de los “Grundrisse”, diferencia los conceptos de fuerza de trabajo y trabajo, lo cual le posibilita explicar la noción de plus valor y así, completar la teoría del valor-trabajo, que tiene entre sus fundamentos la teoría del fetichismo de la mercancía.

En este recorrido, todo objeto útil puede estudiarse desde dos puntos de vista: atendiendo a su calidad o a su cantidad y a la razón dialéctica entre ambos. Marx (1867) indaga la escisión entre trabajo vivo y trabajo objetivado, luego entre valor de uso (calidad) y valor de cambio (cantidad) de la mercancía. Es precisamente esta escisión la que posibilita el fetichismo en su diversidad (una de ellas, el dinero), generando la personificación de las cosas (por ejemplo, los mercados están nerviosos) y la cosificación del sujeto (por ejemplo, la mujer o el hombre como objeto)

Desde luego, estas escisiones se encuentran en el fundamento de todo tipo de inequidad entre hombres y mujeres en las diversas formaciones sociales, o instituciones



disciplinarias al estilo de la familia, la escuela, la universidad, el ejército, la empresa, el hospital y la cárcel como propone Foucault (1976). O los lazos de endeudamiento mediante tarjetas de crédito, préstamos, deuda externa e interna, u otros recursos propios de las sociedades de control, de acuerdo a la conceptualización de Deleuze (1999).

En este marco se constituye un sujeto y un cuerpo como unidad contable y comparable, en un universo puramente cuantitativo.

Para el discurso capitalista, sujeto y cuerpo se conforman como una mercancía, cuyas partes se intercambian o permutan en el contexto de un mercado de consumo. El cuerpo es reverenciado y se le rinde tributo en su valor de cambio (cuantitativo), como una mercancía objeto en el régimen universal de consumo. El fetichismo adquiere relevancia como lazo social propio del discurso capitalista.

Así, diversos discursos se ocuparon de conflictos en función fetiche (la opresión de género, la discriminación de nacionalidades, etnias y culturas, la destrucción del medio ambiente y el autoritarismo en la escuela), sin cuestionar la distribución del plus valor (plus-de-gozar) que sirve de fundamento al modo de producción capitalista y a sus diversas formaciones sociales, entre ellas la disciplinaria de Foucault y la sociedad de control de Deleuze, donde se privilegia el endeudamiento y ciertos objetos proporcionados por la ciencia y la técnica, denominados por Lacan (1969-70, 1972-73) letosas en el *Seminario 17* y gadgets en el *Seminario 20*.

Hay otro tema que no puede eludirse, vinculado con la sexuación: para el discurso capitalista, no sólo el cuerpo de una mujer puede ocupar el lugar de objeto mercancía en su valor de cambio, sino que todo cuerpo es susceptible de ocupar el lugar de mercancía, y por ende, de ser cosificado y cuantificado (un precio en dinero). De forma que el objeto cobra privilegio sobre la operación de lo simbólico.

Es interesante mencionar que en la concepción freudiana, la condición fetiche, puede exteriorizarse en un rasgo determinado, una ropa específica, un corte de cabello, o dinero, entre otros. Tal atributo suele ser el requisito de aquellos casos que transitan hacia las diferentes formas de fetichismo. En estos casos Freud establece una condición previa, constituida por una cierta disminución de la exigencia libidinal hacia la meta esperada. Es necesario precisar que esta condición cobra eficacia más allá de toda estructura clínica. Así, nos dice Freud [1905d] que este requisito corresponde

habitualmente al amor denominado normal, en particular en los momentos del enamoramiento en que la meta sexual esperable es inalcanzable o su cumplimiento parece postergado.

En palabras de Lacan (1960-61), este requisito sería un objeto singular: el “agalma” (*agallomai*: ornamento, aderezo). Por ejemplo, en el amor de Alcibíades se trata del saber que supone en Sócrates.

Las fórmulas de la sexuación pueden ser consideradas como un modo de respuesta parcial a la cuestión (o hipótesis) feminista, que había cobrado relevancia para la época. Lacan, afirmó que se encontraba decepcionado de lo que las mujeres habían dicho de ellas mismas.

Es un hecho innegable que el discurso feminista que pone énfasis sólo en la mujer objeto es una hipótesis poco adecuada, puesto que se disuelve en la posible cosificación o cuantificación de cualquier cuerpo (mujer u hombre) como valor de cambio.

Ahora bien, una mujer se puede instaurar como el síntoma (Sinthome o suplencia) de un hombre, es decir como un lazo social. Así, se deriva el privilegio teórico puesto por el psicoanálisis en la concepción del intercambio de Levi Strauss (1949), es decir, de las mujeres como un bien (circulante) de intercambio que fundamenta el lazo social, hacia un lugar vacío que puede ocupar una mujer para el hombre (Lacan, 1975-76). No es ilógico pensar que se trata de otra redistribución del plus-de-gozar de Lacan o plus-valor de Marx.

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2014

Fecha de aprobación: 28 de julio de 2015

## Bibliografía

- Deleuze, G. (1999) *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Dussel, E. (2007) *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid: Trotta.
- Freud, S. (1905d) “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu
- Lacan, J. (1958-59) *Le désir et son interprétation*, inédito.
- Lacan, J. (1960-61) *El Seminario: Libro 8. La transferencia*, Buenos Aires: Paidós, 2003
- Lacan, J. (1962-63) *El Seminario: Libro 10. La angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2005
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario: Libro 17. El revés del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1993
- Lacan, J. (1970) *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- Lacan, J. (1971-72) *...Ou pire*, inédito.
- Lacan, J. (1972): *El Seminario: Libro 19. Aún*, Barcelona: Paidós, 1981
- Lacan, J. (1977-78) *Le moment de conclure*, inédito
- Lacan, J. (1975) “L’étourdit”, en *Scilicet 4*, París: Le Seuil.
- Lacan J. (1993) “Despertar de primavera”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2012) “Joyce El Síntoma”, en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss (1949) *Las estructuras fundamentales del parentesco*, Barcelona: Paidós, 1998
- Marx, C. (1867) *El Capital*, tomo I, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Moreira, D. (2012) *La redistribución del goce en la niñez y adolescencia*, Buenos Aires: Editorial de UCES
- Wedekind F. (1991) *Despertar de primavera*, México: Quetzal.